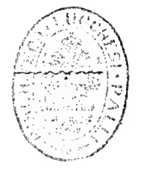
AL QUE NO QUIERE CALDO, LA TAZA LLENA,

PROVERBIO EN UN ACTO Y EN VERSO,

ORIGINAL DE

DON ENRIQUE ZUMEL.

Representado en el Teatro Martin el 6 de Febrero de 1871.



MADRID.
IMPRENTA DE JOSÉ RODRIGUEZ, CALVARIO, 18.
1871.



PERSONAJES.	ACTORES.
ELVIRA	DOÑA DOLORES CARCELLER.
JUSTO	DON FRANCISCO RODRIGUEZ.
DON BRUNO	DON ANTONIO CÁCERES.
EL PORTERO	DON JOSÉ CALVO.
UN INSPECTOR	DON ANTONIO JUNCOS.

La escena en Madrid, en nuestros dias.

ACTO ÚNICO.

Sala decentemente amueblada; puertas laterales y al foro.

ESCENA PRIMERA.

JUSTO aparece tumbado en una butaca leyendo tranquilamente un periódico; ELVIRA bordando al otro lado; los dos, impasibles, parece que no oyen una campanilla que sonará dentro muy fuerte algunos momentos; despues de una gran pausa, sin cesar la campanilla, dice:

ELV. Están llamando.
JUSTO. Lo sé.
ELV. No va usted á abrir?
JUSTO No señora,
no soy portero.
ELV. Ni yo!
JUSTO. Pues que llamen!
(Pausa él lee, ella borda; suena la campanilla.)
ELV. Esto asombra!
¿Pretende usted que yo sea
la que vaya?
JUSTO. Usted, que logra,
por sus rarezas, que salten

de casa las criadas todas,
pues la que dura diez dias
es un fenómeno, ahora
es forzoso que se sirva,
y me sirva á mí. (Sigue la campanilla.)

ELV. Que rompan
el tirador; por mi parte...

JUSTO. Á mi tampoco me importa!
(Pausa, campanilla muy fuerte.)

ELV. Usted sin duda queria
que yo, cual si fuese tonta,
tuviese en casa sirvientas
que usted, con maldad notoria,
pudiera abrazar de ocultis
y atreverse...

JUSTO. Mas señora!

ELV. No lo consiento! Está usted?

JUSTO. Si aquí no ha habido fregona
que no fuese un vejestorio,
ó algun mascaron de proa;
si usted para recibirlas
parece que las evoca
de algun horrible aquelarre;
sin son brujas ó marmotas!
Y sin embargo, presume...

ELV. Que es usté... y razon me sobra,
la romana del infierno,
que dicen que entra con todas!
(Pausa: campanilla muy fuerte.)

JUSTO. El tirador romperán!

ELV. Por mi parte, que lo rompan!

JUSTO. No va usted?

ELV. Yo? No señor!
Vaya usted!

JUSTO. Yo? No señora!

ELV. Pues que llamen!

JUSTO. Pues que llamen!
(Campanilla muy fuerte.)
Mas fuerte! Siga la broma!

ELV. Es que alborotan la casa!

JUSTO. ¿Y quién será el que alborota?

ELV. Vaya usté á verlo.

JUSTO. Yo? Nunca!
ELV. Pues yo tampoco! Qué gloria!
(Se oye dentro una voz lejana que llama muy recio.)
VOZ. Don Justo!...
ELV. Ve usted? lo llaman!
JUSTO. Pues yo no voy.
ELV. No?
JUSTO. No logra...
VOZ. Doña Elvira...
JUSTO. Ahora es á usted!
ELV. Que llamen!
JUSTO. Que llamen!
(Pausa: campanilla muy fuerte.)
Otra?
Ya vuelve el campanilleo!
ELV. Oh! Qué escándalo!
JUSTO. Señora,
vaya usted y cesarán.
ELV. No señor, á usted le toca!
JUSTO. Si tuviera usted criada...
ELV. Si usted no gastara bromas
con ellas... (Ahora cesa la campanilla.)
JUSTO. Si usted no fuera
tan suspicaz... tan celosa!
ELV. Yo celosa? No señor!
Es porque no se acomoda
mi dignidad, á sufrir
que usted haga á una fregona
señas y gestos! Estamos?
Ya no llaman!
JUSTO. Sea en buen hora!
Se habrá cansado el que era.
Vaya con Dios! (Pausa.) Pero doña
Elvira, pienso que en tanto
que no recibe usted otra
doméstica...
ELV. Me he propuesto
no tomar ninguna!
JUSTO. Hola!
Y quién nos ha de servir?
ELV. Nadie!
JUSTO. Mejor! Eso ahorra...

Usted guisará...

ELV. No sé!

JUSTO. Por fuerza, y traerá la compra.

ELV. Fácil era! No se come.

JUSTO. Qué no? Me voy á la fonda!

ELV. Mejor! Yo, á los Andaluces!

JUSTO. Me limpiará usted la ropa.

ELV. Jamás!

JUSTO. Tomaré un criado!...

ELV. Para que en sus trapisondas
le sirva de... no señor!

JUSTO. Pues que usted así lo toma...

ELV. Ah! Silencio! (Levantándose sobresaltada.)

JUSTO. (Con calma.) Andan en casa?

ELV. (Asustada.)
Vaya usté á ver!

JUSTO. (Rellanándose en la butaca.)
Yo? Una bomba
no me moverá de aquí! (Rumor que se acerca.)

ELV. Se acercan varias personas!
¿Quién ha abierto?

JUSTO. Qué sé yo!

ELV. Ah! (Viendo que salen.)

JUSTO. Quién!

ESCENA II.

DICHOS, D. BRUNO, con saco de noche, el PORTERO, con maleta, el INSPECTOR y dos agentes de seguridad.

PORT. Vírgen de Atocha!
Si están aquí los señores
mano á mano!

BRUNO. Cómo!

ELV. Cielos!
mi padre!...

BRUNO. Qué ha sucedido
para no abrir?

JUSTO. (Ay! Mi suegro!)

INSP. Pero qué ha pasado aquí?

JUSTO. Nada! Ya lo está usted viendo!

INSP. El portero aseguraba

que estaban ustedes dentro!

JUSTO. Y aseguraba muy bien!

INSP. Que llamaban...

PORT. Ya lo creo!
como que están los vecinos
asustados!

BRUNO. Con efecto!
y yo temiendo un conflicto...
llamé al Inspector...

INSP. Es cierto!
y yo hice abrir; pero ahora
que á los dos vivos los veo...

JUSTO. Y muchos años nos vea.

INSP. Pero no es cosa de juego
dejar asustar la gente
y á la autoridad..

JUSTO. Comprendo!
Pero es, señor Inspector,
que no se ha oido.

ELV. No!

BRUNO. Cielos!
Pues si hemos alborotado
la casa!

PORT. Ha sido un jaleo!...

JUSTO. Pues nada se oyó.

ELV. No... nada! ..

INSP. Entónces, les aconsejo
que quiten la campanilla
y coloquen un mortero;
que llamando á cañonazos
se oirá mejor.

JUSTO. Ya lo creo.
Dispense usted la molestia.

BRUNO. Si ya estabamos temiendo
que los dos aquí encerrados...

ELV. No, papá.

BRUNO. Os hubierais muerto.

INSP. Hagan el favor de oir
otra vez, porque no es cuerdo...

JUSTO. Estaba todo cerrado...
y distraidos... yo siento...

INSP. Queden ustedes con Dios!

no lo creyera, á no verlo!
(Váse con los agentes.)

PORT. Puesto que nada ha ocurrido,
á mi cuchitril me vuelvo.

BRUNO. Vaya usted con Dios, y gracias!

PORT. No hay de qué. (Que no lo oyeron!
ó estaban muy ocupados,
ó tienen pesado el sueño!)

ESCENA III.

JUSTO, ELVIRA y D. BRUNO.

BRUNO. Pero podreis explicarme...

JUSTO. Un abrazo!...

ELV. Cómo es esto?
usted en Madrid, papá,
sin avisar...

BRUNO. Vine huyendo...
Pero ¿cómo me explicais
no haber oido...

JUSTO. Esto es bueno!
que viene usté huyendo?

BRUNO. Sí!

ELV. De quién?

BRUNO. Decidme primero;
por qué al llamar de aquel modo
guardabais los dos silencio!

JUSTO. Fué... una apuesta.

ELV. Sí, una apuesta!

JUSTO. Es que estamos sin criada.

BRUNO. Y eso...

JUSTO. Me dió gana de decir
á Elvira:—«llaman, dejemos...»
sin presumir que usted fuera.

BRUNO. No era fácil.

ELV. Por supuesto!

JUSTO. Pues la dije... yo no abro.

ELV. Yo dije... ni yo!...

JUSTO. Apostemos!
el que abra paga los dulces.

ELV. Es verdad.

JUSTO. Por no perderlos...
BRUNO. Dejasteis que alborotara
la casa... qué majaderos!
teneis un alma! En mi vida
he visto otra.
ELV. Fué mal hecho!
pero diga usted; de quién
se viene á Madrid huyendo?
BRUNO. De tu hermana y su marido,
que su casa es un infierno!
ella celosa y cargante;
él taimado y embustero,
tienen cada pelotera...
pasan la vida riñendo;
ya cansado de sufrir
las rarezas de sus genios,
dije... me voy con Elvira
á Madrid; que allí á lo ménos,
vivirán en paz.
ELV. Ya... si...
JUSTO. (Pues se ha lucido mi suegro!)
BRUNO. Conque, prepararme cuarto,
que con vosotros me vengo
á pasar la nochebuena
con quietud y con sosiego.
JUSTO. Hace usted bien!
ELV. Si señor!
voy á arreglarlo al momento
un cuarto; como criada
ahora en casa no tenemos...
BRUNO. Y cómo?...
JUSTO. La ha despedido...
BRUNO. Por sisona!
ELV. Sí, por eso!
(Con intencion, mirando á Justo.)
porque me sisaba... todo!...
BRUNO. Entónces muy bien has hecho;
pero ya tomarás otra.
ELV. Sí señor; en eso pienso!
voy á preparar el cuarto.
BRUNO. Entre tanto, aquí te espero.

ESCENA IV.

BRUNO y JUSTO.

BRUNO. Yerno mio, un placer tengo
en verme aquí...

JUSTO. Yo tambien!
(No lo sabes tú muy bien!)

BRUNO. Á vivir en paz me vengo;
en esta tranquilidad
quiero terminar mis dias;
partir vuestras alegrías
y vuestra felicidad!

JUSTO. Partirlas? Bien!

BRUNO. Ya se ve!
huyo de Valladolid,
para buscar en Madrid...

JUSTO. La paz?

BRUNO. Y aquí la hallaré!
Porque ustedes se amarán...

JUSTO. Ya lo creo!

BRUNO. Ella es juiciosa...

JUSTO. Vale un potosí mi esposa.

BRUNO. Y tranquilos vivirán:
no habrá alternativas...

JUSTO. No!
aquí nunca se varía;
siempre estamos... noche y dia,
como cuando usted llegó.

BRUNO. De broma.

JUSTO. Justo! de chanza!

BRUNO. Siempre teneis buen humor...

JUSTO. Siempre!... Siempre, sí señor.

BRUNO. Eso colma mi esperanza!
Mas no quiero ser gravoso.

JUSTO. No hable usted...

BRUNO. Eso sí, chico!
yo siempre claro me explico.
porque debo...

JUSTO. Es bochornoso...

BRUNO. Tengo mi jubilacion;

puedo mi escote pagar:
como aquí me pienso estar
para siempre, no ès razon...
allá barato vivia,
aquí será caro.

JUSTO. Cierto.

BRUNO. Pues yo veré si concierto
con el bien la economía.
Por lo pronto, nochebuena
es mañana; me he quitado
el compromiso endiablado
de aguinaldos y de cena!

JUSTO. Pues más que en Valladolid
gastará usted, intranquilo,
que para sacar el quilo
no hay pueblo como Madrid.

BRUNO. Eso dicen.

JUSTO. Por supuesto!
hay tanto gasto imprevisto,
que al año... lo tengo visto,
nos doblan el presupuesto.
De aguinaldos, no digamos!
aquí piden los porteros,
aguadores, carboneros,
y los què nunca ocupamos,
barrenderos de la villa,
los de la ronda...

BRUNO. Qué horror!

JUSTO. Los carteros... sí señor,
el sastre, la modistilla...
el mozo del café!

BRUNO. Aprieta!

JUSTO. Los repartidores...

BRUNO. Bueno!

JUSTO. La criada y el sereno:
todos dejan su tarjeta,
ó en papelitos impresos
pidiendo pavo y turrones,
fieras improvisaciones
en muy malísimos versos!
El abuso es inaudito!
esto es, la bolsa ó la vida!

tanta tarjeta bruñida,
tanto impreso papelito...
Saqueo terrible, fiero!
nos sacrifican, y al fin
quien da poco, es un ruin;
quien da mucho, un caballero!

BRUNO. Y el que no tiene?

JUSTO. Quizás
por no quedar mal, al cabo
se priva de comer pavo
por dárselo á los demas.

BRUNO. Cómo ha de ser! En Madrid...

JUSTO. Cae la bolsa en un abismo!

BRUNO. Es que en Pascuas, eso mismo
sucede en Valladolid.
Si el abuso se examina...

JUSTO. En la córte todo el año
hay otra plaga, otro daño.

BRUNO. Otro? cuál es?

JUSTO. La propina!
«Se afeita por un real,»
pone en su muestra el barbero,
y si no hay propina...

BRUNO. Pero...

JUSTO. Nos pone un gesto fatal.
La propina en el café
ya se juzga obligacion;
todo el mundo, en conclusion,
propina le pide á usté!
Hay que dar á troche y moche;
y si á un entierro le citan,
el impreso en que le invitan
dice... «Se suplica el coche.»
Y tras de acudir ligero
sus quehaceres olvidando,
va usté al muerto acompañando
y costándole el dinero.

BRUNO. Pues digo que es una viña
la córte.

JUSTO. Sí, sin vallado!

BRUNO. Hay que ser un potentado
para tanta socaliña.

Mas no vuelve Elvira.

JUSTO. Ya!
como no tiene criada...

BRUNO. Pero la tendrá encargada,
porque asi no puede...

JUSTO. Cá!
La ha dado á la esposa mia
de poco tiempo á esta parte...

BRUNO. Vamos, será por ahorrarte...

JUSTO. Eso es, por economia!
Voy á decirle al portero
que haga el almuerzo traer
de la fonda; mi mujer
no habrá dado...

BRUNO. Vé ligero,
que á la verdad, necesito
tomar algo pronto.

JUSTO. Sí!
al momento!

BRUNO. Llegué aquí...
es claro! con apetito! (Váse Justo.)
Ay! me parece mentira
que salí de aquel infierno!
qué genios de hija y de yerno!
pero aqui se acerca Elvira.

ESCENA V.

D. BRUNO y ELVIRA.

ELV. Ya está el cuarto; ¿y mi marido?

BRUNO. Salió.

ELV. ¿Cómo que salió?
¿adónde fué sin decirme?...

BRUNO. No te alteres, no hay razon;
¿eres acaso celosa
como tu hermana?

ELV. (Dominándose.) Yo? No!
pero como aqui... (el infame!)
se va y le deja... (traidor!)

BRUNO. Hija mia, le ha ocurrido
lo que á ti no te ocurrió.

ELV. Y qué es?

BRUNO. ¿Tienes tú almuerzo
que darme?

ELV. Es verdad que no!

BRUNO. Pues ha bajado, á mandar
que traigan sin dilacion
el almuerzo de la fonda.

ELV. Es cierto, que no dí yo...

BRUNO. (Sentándose y haciéndola sentar.)
Ahora siéntate, hija mia;
vamos á tener los dos,
mientras vuelve tu marido,
un ratito de expansion;
porque delante de él
lo que á preguntarte voy
no me pudieras decir
con franqueza... no es razon...
Há tiempo que no nos vemos;
os casásteis por amor;
en vuestras cartas deciais
que érais muy felices...

ELV. (Oh!)

BRUNO. Conque dime, ¿os llevais bien?

ELV. Mucho! (Con sorna.)

BRUNO. Cierto?

ELV. (Dominándose.) Sí señor!
(Sobrado tiempo le queda
para saber...)

BRUNO. Vuestra union
habrá sido venturosa...

ELV. Es claro!

BRUNO Gracias á Dios!
tu pobre hermana Casilda
padece un martirio atroz;
tiene celos de su sombra...
tú no eres celosa?

ELV. No!
qué he de ser?

BRUNO. Mucho me alegro!
su marido, un embrollon
que la dice más mentiras...

ELV. Qué gracia! Ya! Si el mejor... (Con ira.)

BRUNO. Qué dices? (Sorprendido.)
ELV. (Conteniéndose.) Nada! Decia
que el mejor... le tengo yo!
BRUNO. Siquiera, del mal el ménos;
ya que no pueda el dolor
templar de Casilda, tenga
mi angustiado corazon
el consuelo de que tú
vives dichosa...
ELV. (Qué horror!
dichosa y vivo rabiando!)
BRUNO. Te callas?
ELV. Qué! No señor!
BRUNO. Te has puesto tan seria...
ELV. Cá!
BRUNO. Él te amará con pasion,
te será fiel...
ELV. Por supuesto ..
muy fiel!... (Hoy estallo yo!
disimulo, que no quiero
causarle una desazon.
Hartas le esperan!) Me ama
de un modo... tan feliz soy...
BRUNO. Cuéntame cómo vivis!
pues como los otros dos
me han hartado con sus riñas,
me siento con hambre atroz
de conocer la existencia
de un matrimonio mejor!
ELV. (Y qué le digo, Dios mio!)
BRUNO. Él te quiere?
ELV. No, que no!
BRUNO. Á ti sola?
ELV. Como estamos
en casa solos los dos...
BRUNO. Chica, chica! Me parece
que esa no es contestacion!
ELV. Es que... estoy tan preocupada...
la criada se marchó...
BRUNO. Como tú la has despedido
por economía y...
ELV. (Va á estallar y se contiene.) Por...

por eso... sí!

BRUNO. Pues sin ella
no puedes pasar.

ELV. Sí.

BRUNO. No!

ELV. Repasaba en la memoria,
á ver si en la habitacion
que dispuse para usted
falta algo...

BRUNO. Chica, por Dios!
yo estoy bien de cualquier modo!
Quiero te expliques mejor,
y me digas claramente
si eres feliz...

ELV. Si lo soy?
mucho!.. mucho!... casi, casi,
me sobra la dicha!

BRUNO. No!
mujer, eso nunca sobra!

ELV. Qué no sobra? Si señor!
hay veces que hasta el cariño.
la exagerada pasion
cansa y fastidia...

BRUNO. Mujer!

ELV. Él me quiere... con furor!
y yo con furor le adoro!
con un delirio... feroz!
él me mima y yo le mimo...
y nos mimanos los dos!...
sentimos amor... furioso!
furiosa es nuestra pasion!
Él quiere... lo que yo quiero!
lo que él quiere... quiero yo!
con tan furioso querer...
no tiene comparacion!

BRUNO. Muchacha! Con tanta furia
me asustas!

ELV. Mas si es de amor!...
de felicidad!... (Con ira reconcentrada)

BRUNO. Y tiemblas?

ELV. De contento... de emocion!...
porque nos amamos tanto...

que sólo al pensarlo... ¡ay Dios!
me pongo nerviosa!
(Rompe el pañuelo con ira riendo.)

BRUNO. Diantre!
rompes el pañuelo?

ELV. No!

BRUNO. Estoy yo ciego? Sí tal!

ELV. Es de entusiasmo! (Rompiéndolo más.)

BRUNO. (Asustado.) (Qué horror!
si estará mi hija demente?
esto falta á mi afliccion!)

ELV. Cuando pienso en su cariño,
la dicha me arroba!...'

BRUNO. Oh!
Mírale aquí!

ESCENA VI.

DICHOS y JUSTO.

JUSTO. Estoy de vuelta!
Muy pronto vendrá el portero,
porque él mismo se ha encargado
de subirnos el almuerzo...
Como la fonda está cerca...
Ah! Pero, Elvira, te advierto
que al saber que nos hallamos
sin criada, me ha propuesto
á una chica...

ELV. Ya! Una chica!...

JUSTO. Dice que es lista en extremo...

ELV. Conque lista?

JUSTO. Ya se vé.

BRUNO. Qué te da?

ELV. Nada.

BRUNO. Yo creo...

JUSTO. Yo le he dicho que la mande
á que hable contigo.

ELV. Bueno!

BRUNO. Y tú debes recibirla,
porque, á la verdad, no apruebo
que esteis aquí sin tener...

JUSTO. Es lo que yo la aconsejo!...
Que ella diga si...

ELV. Es verdad!...

JUSTO. Que esté descansada quiero...
y que tenga una mujer
que la ayude...

BRUNO. Por supuesto!...

ELV. Si yo puedo con la cruz! (Con intencion.)
No me busques cirineo!

BRUNO. Chiquilla! ¿Qué has de poder
tú sola?...

ELV. ¡Vaya si puedo!

BRUNO. Si á tí siempre te han servido;
si nunca, hija mia, has hecho
las haciendas, no es posible
que puedas... vaya! no hablemos...
Es bueno ser económicos,
mas no tanto.

ELV. Si no es eso!

JUSTO. Son supersticiones.

BRUNO. Cómo?

ELV. No hay tal! Es... que...

JUSTO. (Por respeto
á tu padre, disimula!)

BRUNO. Qué supersticion? No entiendo...

JUSTO. Ha visto un libro de signos...

BRUNO. Que tontería!...

ELV. (Tirándole un pellizco.) (¡Perverso!)

JUSTO. Ay! .. (Gritando.)

BRUNO. Qué?

JUSTO. Nada! un calambre:
yo padezco de los nervios!
En su signo ha tropezado
con un vaticinio horrendo!

BRUNO. Un vaticinio? Cuál es?

ELV. Eso es falso! (De ira tiemblo!)

JUSTO. El libro la vaticina,
que si la sirven domésticos,
ha de tener un fin trágico...
y ella no quiere por miedo...

BRUNO. Já! já! já! Qué tontería!
Pero mujer ¿tú crees eso?

ELV. No señor! No! Si criadas
en casa tener no quiero...
JUSTO. (No disgustes á tu padre,
que de riñas viene huyendo!)
BRUNO. Vamos, tonta! Esas sandeces,
no deben tomarse en serio!
Has hecho bien en mandar
que venga; tú, Elvira, espero
que la recibas.
ELV. Si yo...
BRUNO. Nada! nada! No podemos
estar sin álguien que sirva
en casa...
ELV. Si es que yo puedo...
BRUNO. No seas terca! que tu estado,
por hoy, no te obliga á hacerlo;
y por honor de tu esposo;
por comodidad; por...
ELV. (Cielos!)
BRUNO. Por decoro y conveniencia,
desechando esos agüeros,
recíbela! Yo, entre tanto
que nos suben el almuerzo,
voy á lavarme. Dios quiera
que venga pronto, que tengo
un regular apetito
y desde anoche no he vuelto...
Dónde está mi cuarto?
ELV. (Llevándole á la puerta derecha y señalándole adentro.
Allí,
aquella puerta del centro.
BRUNO. Voy allá! Qué la recibas!...
y en cuanto venga el almuerzo
avisadme.
JUSTO. Sí, señor!
yo le avisaré al momento.

ESCENA VII.

ELVIRA y JUSTO.

ELV. Ya solos estamos!

si dura más tiempo
la farsa, me ahogo
de fijo, ó reviento!
Traidor, libertino;
hipócrita, necio!
Si usted ha pensado
que yo, por respetos
al padre que viene
de riñas huyendo
buscando una paz
que aquí no tenemos...

JUSTO. ¿Quién tiene la culpa?

ELV. Tu infamia!

JUSTO. Tu genio!

ELV. Mi genio? Mentira!
ninguno hay más bueno.

JUSTO. La prueba ahora mismo
presente la tengo!

ELV. Si usted no abusara;
si usted comprendiendo
que aquí ante mi padre,
por él me contengo,
no fuera taimado
mentiras urdiendo,
á fin de que en casa
penetre muy presto
la chica tan lista...

JUSTO Mujer! por el cielo!
no tienes criada
y así no podemos...

ELV. Á usted le acomoda
que venga! Comprendo!
le habrá á usted gustado!
verdad? y por eso...

JUSTO. Si yo no la he visto.

ELV Sí, ya! Le dijeron
que es lista, que es jóven...

JUSTO. Gran Dios! No hay ejemplo
de tanta rareza!
Sufrirla no puedo!

ELV. No puedes sufrirme?

JUSTO. No tal!

ELV. Pues me alegro!
Si á torpes criadas
señajos y gestos
con vil insolencia
no hubiera usted hecho;
si á tales fregonas
no echara requiebros
ni hiciera regalos...
JUSTO. Yo...
ELV. Sí, de pañuelos
y ligas bordadas
de «viva mi dueño!»
en casa no hubiera
tamaños enredos!
JUSTO. Si usted intratable,
celosa en extremo,
no fuera buscando
los monstruos horrendos
que admite en su casa,
no hubiera yo hecho,
por darla lecciones,
sandeces á cientos!
Pretendo tengamos
quien sirva, y advierto
que no quiero fieras!
que monstruos no quiero!
que quiero personas!
ELV. Pues yo no tolero
que usted se rebaje,
mi amor ofendiendo
con zafias fregonas
de tosco aparejo!
Si á feas, horribles,
las dijo requiebros...
¿qué hiciera con guapas?
JUSTO. Es que...
ELV. Lo sospecho!
Por más que mi padre
se empeñe, me encuentro
á no recibirla
dispuesta!
JUSTO. Veremos!

ELV. Á no consentirle
sus torpes enredos;
quien quita ocasiones...
que sepa al momento
mi padre la causa!
que sepa tenemos
por esa conducta
disgustos tremendos!

JUSTO. Yo haré de manera
que cese su empeño!
No quiere criadas?
Pues bien! La prometo
buscarlas por fuera,
y audaz...

ELV. Oh! perverso!

JUSTO. Hacerme un Tenorio
feroz y travieso,
de todas las bellas
de escoba y barreño!
Bailar en Apolo;
hacerlas obsequios...
café con tostada!
y ufano y contento,
llevarlas en coche
á dar un paseo!

ELV. Pues yo por mi parte
tambien te prometo,
vengarme de modo
feroz y tremendo!
Sobre esa cabeza
caerá todo el peso!...
en justo desquite,
yo haré ¡vive el cielo!
que rabie, que sufra,
que truene indiscreto!
que grite furioso!
que llore sus yerros!
que horrible amargura
destroce tu pecho!
que todo tu gozo
se trueque en tormento!
que pierdas la calma!

la dicha, el sosiego!
que al fin despechado,
que hacer no sabiendo,
al mismo demonio
le pidas consejo!

ESCENA VIII.

DICHOS, BRUNO, en seguida el PORTERO.

BRUNO. Qué voces!
ELV. Mi padre!
BRUNO. Qué pasa? Qué es esto?
tambien aquí riñen?
por Dios que me vuelvo!
JUSTO. Es su hija!
ELV. No!
BRUNO. Mi hija.
ELV. Su yerno!
BRUNO. Mi yerno!
JUSTO. Ni un santo pudiera
sufrirla su genio!
aquí nos devoran
ridículos celos!...
BRUNO. Gran Dios! y yo vine
de riñas huyendo!
ELV. Él tiene la culpa! (Se sienta llorando.)
JUSTO. Yo tomo el sombrero...
BRUNO. Pero hombre!...
JUSTO. Me marcho
y aquí más no vuelvo!...
(Sube al foro decidido.)
BRUNO. Atiéndeme, Justo! (Siguiéndole.)
(Al llegar á la puerta del foro Justo, se le interpone el Portero con una gran bandeja, y en ella platos, botellas, etc.)
PORT. Aquí está el almuerzo!
JUSTO. (Le da un manoton en la bandeja y se la tira con todo diciendo.)
Que almuerce el demonio! (Vase.)
PORT. Bonito me ha puesto!...
BRUNO. Jesus!

ELV. Es infame!
BRUNO. Buen viaje hemos hecho!...
(Pausa. D. Bruno cruzado de brazos en medio de la escena, mira alternativamente á su hija y á los cacharros del almuerzo rotos: el Portero asustado contempla con estupidez el destrozo: Elvira, sentada, llora.)
Jesus! Estoy asombrado!
Vine huyendo de pendencias
y me encuentro...
ELV. (Es un infame!)
BRUNO. Qué hace usted? (Al Portero.)
PORT. Yo?
BRUNO. Sí! Qué espera?
PORT. Me he quedado estupefacto!
qué furia!
BRUNO. Con ligereza!
recoja usted todo eso
(El Portero va recogiendo los cacharros rotos en la bandeja.)
y al punto á la fonda vuelva;
todo se paga.
PORT. Es muy justo!
digo! Y mi ropa, que es nueva
me la ha llenado de grasa!
BRUNO. Pues todo entrará en la cuenta;
que nos manden otro almuerzo,
los duelos con pan...
PORT. (Recogiendo.) (Qué gresca!
si esto parece mentira!
BRUNO. Despache! No se detenga!
PORT. Voy! (Si me compran un traje,
he ganado en la refriega.)

ESCENA IX

BRUNO y ELVIRA.

BRUNO. Pero Elvira!...
ELV. Ay! Padre mio!
BRUNO. Si él con razon se lamenta...
si tú eres como tu hermana...
ELV. Mi marido es una fiera!

BRUNO. Me ha parecido un bendito!
ELV. Galanteador de sirvientas...
él de ellas es un Herodes!
BRUNO. Cómo es eso? Las degüella?
ELV. Por más que yo he procurado
recibir á las más feas
y viejas y hasta lisiadas...
ni aun por eso las respeta!
BRUNO. Mujer!...
ELV. La primera, Irene
se llamaba, záfia, horrenda!
y tenia un lobanillo...
BRUNO. Dónde?
ELV. Encima de la ceja!
Pues la hizo el amor! Decia
que aquel lobanillo, era
una graciosa berruga!
Y ví que con insistencia
por la berruga de Irene
bebia los vientos!
BRUNO. Aprieta!
ELV. La segunda que tuvimos
era una enorme gallega:
catorce arrobas pesaba
en bruto!
BRUNO. Excelente pieza!
ELV. Pues le gustaban sus carnes!
BRUNO. Mejor dirás sus mantecas!
ELV. La tercera era una bizca
natural de Talavera,
con una cara horrorosa!
Pues tuvo la desvergüenza
mi marido de decirme
á mí misma! ¡qué insolencia!
que le gustaban las bizcas!
BRUNO. Á algunos les da por ellas!
ELV. Á una vieja tomé luego,
figurándome que á ésta
no la encontraria atractivos!
BRUNO. Se los halló?
ELV. No estoy cierta!
pero un dia dijo... «el buen caldo

lo hace la gallina vieja!»
BRUNO. Mujer! parece imposible!
ELV. No extraño que se sorprenda!
Despedí á una jorobada
que tomé muy satisfecha,
porque nunca imaginé
que aquella araña pudiera...
BRUNO. Y se atrevió?
ELV. Sí señor!
Se enamoró de la chepa!
Y la regaló un pañuelo.
BRUNO. Conque un pañuelo?
ELV. De yerbas,
y unas ligas!
BRUNO. Eso es grave!
que ya pensaba en las piernas!
Pobre Elvira! ahora comprendo...
ELV. Esta no es vida, y resuelta
estoy á todo! El divorcio
pondrá fin á mi querella!
BRUNO. Vamos! obremos con calma!
Yo le hablaré, de manera
que consiga hacerle entrar
en razon; que no se juega
impunemente, hija mia,
con cosas que son tan sérias!
Voy á buscarle!
(Sube al foro y mira adentro.)
El Portero
se dejó abierta la puerta;
él viene, vete á tu cuarto.
ELV. Ay Dios!
BRUNO. Como no se avenga
á razones, tú conmigo
te vendrás.
ELV. Como usted quiera!

ESCENA X.

BRUNO y JUSTO, que entra con el sombrero encasquetado y las manos en los bolsillos.

BRUNO. ¿Ya estamos de vuelta? Al fin...
JUSTO. Estoy de vuelta!
BRUNO. Bien!
JUSTO. Pero...
he venido por dinero
para marcharme á Pekin!
BRUNO. Poco á poco, señor mio!
es preciso hablar muy claro,
y formalmente declaro
que es su proceder impío!
JUSTO. Entendido! Ella es su hija;
y aunque ocasiona este infierno,
entre su hija y su yerno...
BRUNO. Mi parentesco, no fija
mi opinion; pero me ha dicho
lo que debe ser verdad;
tu extremada liviandad,
y tu grotesco capricho
de requebrar las fregonas;
que con afan las ostigas,
y que las regalas ligas
á muchachas y á jamonas!
¿Es esto verdad?
JUSTO. Lo es!
BRUNO. Y te quejas todavía!...
llega á tanto tu osadía
que exiges que sufra...
JUSTO. Pues!
Usted la escuchó primero;
para un pleito decidir,
á las dos partes oir
es necesario.
BRUNO. Eso quiero!
JUSTO. Pues bueno, voy á empezar,
y empiezo...
BRUNO. Bien!

JUSTO. Con franqueza,
mi locura, mi flaqueza...

BRUNO. Prosigue.

JUSTO. Por declarar.
Amo á Elvira con pasion!

BRUNO. ¿Y enamoras... no comprendo!

JUSTO. No tal! He estado fingiendo
para darla una leccion!

BRUNO. La causa?

JUSTO. Sus locos celos
que me rebajan y ofenden;
pues vamos! no se comprenden
sus infundados recelos;
por tan absurdas quimeras,
las sirvientas prefería
más horribles; convertia
la casa en casa de fieras!
Y con su anhelo incesante
de desconfiar de mí,
un rostro no he visto aquí
que no fuera repugnante!
¿No se miraba al espejo?
tan bajo me considera
que yo á enamorarme fuera
de esas zafias? Mi consejo
lo juzgó de interesado;
nunca me quiso creer,
y obrando así, mi mujer
me ha ofendido demasiado.
¿Ella misma no se ultraja
al pensar que su marido
haya á tanto descendido?

BRUNO. Es cierto que se rebaja;
lo que es en eso... es verdad...
pero como hay quien se atreve..

JUSTO. Entónces, la esposa, debe
sostener su dignidad;
conservando su distancia
dejar que se humille él solo,
no dando á su torpe dolo
tan desmedida importancia!

BRUNO. Lo que es en eso...

JUSTO. Sí tal!
Sin rebajar su persona,
elevando á una fregona
al juzgarla su rival.
Esto me causaba pena
y disgusto...

BRUNO. Ya se infiere...

JUSTO. Dije... al que caldo no quiere...

BRUNO. Es cierto.

JUSTO. La taza llena;
y cuanto más fea...

BRUNO. Comprendo!

JUSTO. La criada que tomaba,
yo más tierno la miraba:
pero fingido.

BRUNO. Ya entiendo!
¿Y la berruga de Irene?

JUSTO. Le ha dicho á usted... es atroz!
un lobanillo feroz
que aquel fenómeno tiene!

BRUNO. Y las carnes de la gorda?

JUSTO. Creyó usted tal desatino?
qué carnes! Si era tocino:
una Maritornes, sorda!

BRUNO. Y la vieja?

JUSTO. Acartonada!
una bruja!

BRUNO. No me digas...
¿y regalarle las ligas...

JUSTO. ¿Tambien...

BRUNO. Á la jorobada?

JUSTO. Todo por pura ficcion!
burla que tomaba en serio,
creyendo era gatuperio
sin comprender la lecccion!
(Asoma Elvira á la puerta izquierda y oye.)
Y más se alborotaria,
si á sus oidos llegara
que yo he hecho me las copiara...

BRUNO. Cómo?

JUSTO. La fotografía!
Á toda la que salió

de casa por celos... Pues!
las he buscado despues
para retratarlas.

BRUNO. Oh!

JUSTO. Por quedarme yo un retrato,
seis en casa de Toledo
pegaba, y ellas sin miedo...

BRUNO. Ya! Sí!

JUSTO. Aceptaban el trato.

BRUNO. Qué objeto...

(Justo, abriendo con llave un cajon de un secreter, saca varios retratos de tarjeta.)

JUSTO. Vea si hay razon
para su torpe rareza;
recuerde usted su belleza
y mire esa coleccion! (Le dá los retratos.)

BRUNO. Qué fenómonos! (Riendo.)

JUSTO. Qué tal?

BRUNO. Y ella temió .. ¿quién diria...
coloca esta galería
en la historia natural! (Rien los dos.)
Tú amas á Elvira? (Serio cambiando de tono.)

JUSTO. Sí, padre!
yo la adoro!

BRUNO. Estás seguro?

JUSTO. Y tanto, que se lo juro
por la gloria de mi madre!
la idolatro, y sólo siento
que dude...

BRUNO. Ten esperanza!

ESCENA ÚLTIMA.

DICHOS, ELVIRA, en segnida el PORTERO con otro servicio.

ELV. (Saliendo.) Me vuelve la confianza
tu sagrado juramento!

BRUNO. Hija!

JUSTO. Tú!

ELV. No se hable más!

BRUNO. Sabes...

ELV. Todo lo he escuchado!

Bruno. Pues un abrazo... apretado!
Ya no se riñe!

Elv. Jamás!
Justo! (Abrazándose.)

Justo. Elvira!

Bruno. Qué placer!
ya no te irás!

Justo. Ya no emigro!

(Aparece el Portero con el servicio y dice desde la puerta del foro.)

Port. ¿Se puede entrar sin peligro?

Bruno. Entre! Nada hay que temer!

Port. Como ántes al ir á entrar ..

Justo. Ya pasó aquella tormenta.

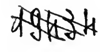
Port. Mejor! Aquí está la cuenta...
(Presentando un papel.)

Bruno. Lo primero es almorzar!

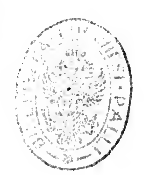
Elv. Esta reconciliacion
será muy dichosa...

Justo. Sí!

Elv. Si escuchamos desde aquí
señales de aprobacion.



FIN.



OBRAS DRAMÁTICAS

DE

DON ENRIQUE ZUMEL

La pena del talion.
La capilla de San Magin.
El piloto y el torero.
El himeneo en la tumba.
Guillermo Shakspeare.
Una deuda y unas venganzas.
Enrique de Lorena.
Enrique de Lorena (Segunda parte.)
La maldicion.
Un valiente y un buen mozo.
El gitano aventurero.
Un señor de horca y cuchillo.
La batalla de Covadonga.
Glorias de España.
Pepa la cigarrera.
8200 mujeres por dos cuartos
Llegó en martes.
El traspaso.
Vivir por ver.
Aquí estoy yo.
La casa encantada.
El segundo galan duende.
En cojera de perro y lágrimas de mujer, no hay que creer.
Vaya un lio.
Diego Corrientes. (Segunda parte.) (Segunda edicion.)
La gratitud de un bandido
José María.
Quien mal anda mal acaba (Segunda parte de José María.)
La voz de la conciencia.
El deseado Príncipe de Asturias.
L. N. B.
Los guantes de Pepito.
Imperfecciones.
Un regicida.
Viva la libertad! (Segunda edicion.)
Ábrame usted la puerta.
El muerto y el vivo.
Laura.
Será este?
Si sabremos quién soy yo?
Las riendas del gobierno. (Segunda edicion.)
Doña María la Brava.
La hija del almogávar
Otro gallo le cantara. (Segunda edicion.)
Batalla de diablos.
Un hombre público.
Un mancebo combustible.
Roberto el bravo.
La última moda.
Lo que está de Dios.
Una hora de prueba.
La isla de los portentos.
Cajon de sastre.
Oprimir no es gobernar.
Figura y contra figura.
Los hijos perdidos.
El trabajo.
Prueba práctica.
El carnaval de Madrid.
Derechos individuales.
Por huir de una mujer.
El robo de Proserpina.
No la hagas y no la temas.
Pasion y muerte de Jesus.
Astucias de un asistente.
Al que no quiere caldo la taza llena.
De doce á una.

OBRAS NO DRAMÁTICAS.

Los dos gemelos.
El amante misterioso.
Amores de ferrocarril.
La batelera.